

## TEOLOGÍA

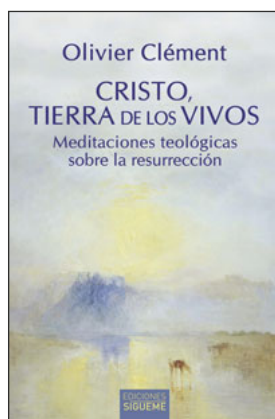
El autor defiende en esta obra una cosmovisión cristiana cuya expresión última, más bella y plena es la resurrección de Cristo

## La inteligencia de la fe

**C**risto, tierra de los vivos es una de las principales obras de madurez del teólogo francés **Olivier Clément**, que escribió este ensayo en 1976, cuando su identidad y formación cristiana estaban ya consolidadas, transcurridos más de 20 años desde su bautismo. La traducción de este nuevo volumen, por este motivo y otros que trataremos de exponer en estas líneas, supone una valiosa aportación para los lectores de lengua española que quieran adentrarse en el pensamiento del autor.

Convertido del ateísmo en 1952 y bautizado en la Iglesia ortodoxa a la edad de 30 años, con hondas raíces socialistas y un gran acervo cultural fruto de su constante búsqueda filosófica, existencial y espiritual, Clément inicia un camino de inmersión en el mundo del Oriente cristiano. Estudió Teología en el Instituto de Teología Ortodoxa Saint Serge de París –en el que luego fue profesor durante el resto de su vida–; aprendió griego a fondo para poder así adentrarse en el pensamiento de los Padres de la Iglesia, mostrando un especial interés por los Capadocios, los grandes autores bizantinos medievales, especialmente **Gregorio Palamas**, así como **Nicolás Cabasilas**; y los protagonistas de la renovación de la teología ortodoxa –principalmente, griega, rusa y rumana– desde el siglo XIX hasta el presente. Clément, además, se interesó por las otras confesiones cristianas, liderando un trabajo a favor del ecumenismo desde el diálogo teológico y el ecumenismo espiritual y de la amistad.

Todo este rico y vasto sustrato teológico sostiene, como fundamento sólido, el discurso de nuestro autor en el libro que presentamos. El aparato crítico de la obra da fe de ello. Por un lado, mostrando así su buena formación ecuménica, Clément ofrece



**CRISTO,  
TIERRA DE LOS VIVOS**  
Meditaciones teológicas  
sobre la resurrección

Olivier Clément  
Ediciones Sígueme  
Salamanca, 2024 · 176 pp.

un panorama interesante de los mejores exégetas que protagonizaron el desarrollo del estudio de la cristología bíblica a lo largo del siglo XX, sobre todo en relación con la cuestión de la resurrección de Cristo. Por otro lado, el autor nos introduce en el pensamiento de los más destacados teólogos ortodoxos del siglo pasado, como **Serge Boulgakov**, **Vladimir Lossky**, **Nicolái Berdiáiev**, **Alexander Schmemmann**... autores de los que Ediciones Sígueme está traduciendo últimamente también algunas de sus obras más significativas, enriqueciendo así el horizonte de la teología en perspectiva ecuménica en lengua española.

El cuerpo del volumen se divide en dos partes que, en un primer momento, podrían parecer inconexas o sin mucha relación. La temática del primer bloque se corresponde con el subtítulo dado a todo el libro: *Meditaciones teológicas sobre la resurrección*. La segunda parte,

“El sentido de la tierra”, es un ensayo de cosmovisión ortodoxa. En realidad, como bien analiza en la introducción **Miguel García-Baró**, hay un hilo de oro que recorre los dos capítulos y los aúna. El autor defiende la existencia de una cosmovisión cristiana, una comprensión cristiana de la naturaleza de lo real, partiendo de la teología de la creación, que encuentra su expresión última y su realización más bella y plena en la resurrección de Cristo.

### Vuelta al origen

La resurrección, por tanto, no puede ser interpretada como un milagro extraordinario, en el sentido de ruptura o discontinuidad con las leyes de la naturaleza, o una injerencia de Dios en el orden creado, a modo de excepción. Muy al contrario, la resurrección es la confirmación del mundo creado en estado de divinización. Es la vuelta de lo creado a su condición primera simbólica, a imagen y semejanza del Creador. Esta condición original quedó perdida por el pecado, de aquí que el cosmos esté encerrado en las condiciones caídas del espacio y la materia, que separan, y el tiempo, que limita. Si la resurrección es la vuelta al estado original simbólico del mundo, es también la anticipación de su destino último: destino sacramental, hasta hacerse todo Eucaristía, cuando las realidades creadas sean portadoras de la vida de Cristo.

El lugar donde se gesta esta cosmovisión cristiana es lo que el propio Clément llama la “gnosis eclesial”, pues una metafísica concreta supone una teoría del conocimiento precisa. Así, frente a la posición racionalista de la teología liberal, que terminó reduciendo la fe a una experiencia subjetiva o mística, Clément es consciente de que el primer paso para poder abordar esta obra y adentrarse correctamente en el acontecimiento de la resurrección está en la inteligencia de la fe, es decir, un acercamiento a la realidad iluminado por el Misterio, guiado por la luz del Espíritu. Desde este punto de partida, podemos iniciar la lectura del presente libro.

Hna. CAROLINA BLÁZQUEZ CASADO